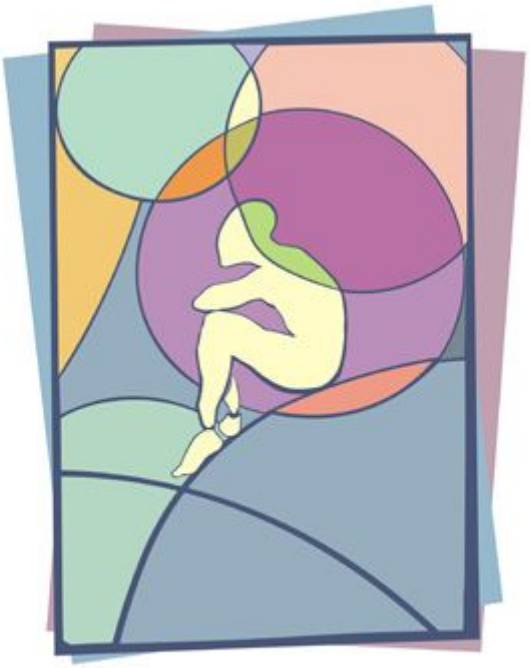

CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

REGALOS DE VIDA:
ESTANCIAS EN **SAINT LOUIS** (*JIGEEN AK JIGEEN*) Y **BOUCOUL**

OCTUBRE-NOVIEMBRE 2018

Angeles Garoz Moreno

PRELIMINARES

¿CÓMO EMPEZAR A CONTAR?

Primera cuestiones: ¿qué es más importante transmitir en una memoria como esta, la parte personal o la parte formal ('técnica')? ¿Una mezcla de ambas? ¿Qué creo que es lo fundamental para una persona que la leerá si tiene intención de ir a estos dos lugares de Senegal?

Como buena aprendiz de antropóloga literaria que siempre soy, decido decantarme por el relato vivencial sazonado de *formalidades*.

LA DECISIÓN

La idea de realizar un voluntariado internacional me ronda en la cabeza desde hace tiempo y este año 2018, por fin, comienza a adquirir forma definida: cuándo poder hacerlo (octubre-noviembre). Bien. Excedencia aceptada en mi cole. ¡Ah! No me he presentado. Soy Angeles, profe de Secundaria y Bachillerato en el ámbito de las ciencias sociales (historia, geografía, arte…)

Ahora toca dónde. Decido que sea un lugar relativamente cercano y preferiblemente de habla francesa (también hablo inglés, pero me siento más cómoda con el francés). En realidad, Senegal siempre tuvo todas las papeletas para ganar porque hacía 4 años que había estado de vacaciones y me gustó muchísimo. Está a un vuelo de menos de 5h; es tranquilo, seguro y francófono. De acuerdo. ¿Y con quién, con qué ONG?

Busco en hacesfalta.org, la plataforma de voluntariado que ya conocía de otras veces y *brujeleo* por las ofertas. Me encuentro con las de CCONG en diversos lugares de Africa y veo que también tienen en Senegal, así que contacto por mail y muy poco después (ese mismo día de julio) me llama **Rafael Jariod**, su presidente.

Rafa me cuenta muchas cosas, tantas que me llega a abrumar, sobre posibles proyectos, lugares, opciones, anécdotas, etc. Pero su frase clave fue: "¿qué quieres hacer?" Vaya. Esa no me la había preparado. Así que tengo posibilidad de elegir *yo*. Vale, entonces lo que me gustaría hacer estaría relacionado con mujeres y educación; ahí es nada. Me comenta algunas otras cosas y me da el contacto con la persona que estaba de delegada en Madrid (Noemí) y con la coordinadora de proyectos en Senegal, **Ana Fuertes**.

Hablo con ambas y, sobre todo Ana, me centra algo más mi posible colaboración a través de CCONG y pienso que, ahora sí que sí, el viaje adquiere forma.

A partir de este momento me pongo en marcha de verdad y realizo los trámites precisos que la ONG me solicita (documentación diversa y adquisición de billete de avión, sobre todo). ¡Que me voy!

Con Ana tengo varias y largas conversaciones más, ya que me pone en contacto con **Pilar Blanco**, una de las fundadoras de **Jigeen ak Jigeen** (*entre mujeres*) jakjentremujeres@gmail.com, un grupo solidario formado hace más de 15 años que trabaja con grupos de mujeres en Saint Louis, en el barrio de Leona, en diferentes proyectos (microcréditos para pequeños

negocios, alfabetización y formaciones diversas, salud…) y que, desde España, también contribuye a su financiación mediante la comercialización de sus productos (bisutería, bordados, teñidos…)
Pilar me da muchísima información también del proyecto de Saint Louis y me gusta todo lo que me cuenta. Le hago, a mi vez, una propuesta de colaboración con actividades diversas (talleres de baile, alfabetización digital, cohesión grupal…) En definitiva, decido estar aproximadamente el mes de octubre allí, en una casa de huéspedes que conoce bien Pilar (barajé la opción de vivir también en una familia, como me propuso Ana, pero decidí ir poco a poco y adaptarme primero al medio y tener, por tanto, algo más de intimidad y libertad; una decisión que resultó magnífica porque el lugar es familiar al tiempo que me permitió depender de mí misma y de mi ritmo de adaptación a la ciudad y a encajar mis horarios de colaboración con las mujeres. ¡Y tiene wifi!)
¿Y el mes de noviembre? Aunque Rafa me propuso otros lugares, de mis conversaciones con Ana, tomo la decisión de que sea el poblado de **Boucoul** el lugar elegido, para colaborar con el maestro que CCONG paga para que la escuela esté abierta y las niñas y niños del lugar puedan asistir a clase (la administración educativa senegalesa, por el número de escolares, no tiene obligación de tener ni cole ni profe allí y es la ONG la que decidió mediante aportaciones de diferentes personas que habían estado como voluntarias en verano de 2017, contratar y pagar un maestro).
Contacto, tras varias intentonas, con el voluntario, **Ousmane Ndiaye**, que me recogerá en el aeropuerto a mi llegada y me acompañará a Saint Louis. Parece majete y habla español, además. Un punto positivo, entiendo, para la ONG.
Con todo esto y, por tanto, antes de irme a finales de julio de vacaciones, ya tengo prácticamente *cerrado* todo sobre mi voluntariado. Estoy tan ilusionada… Y un poco inquieta también porque la incertidumbre de cómo irá la aventura, me deposita unas mariposas en el estómago que me acompañarán, en diversos tamaños y revoloteos, largo tiempo.

LLEGADA

Las mariposas se convierten en elegantes aves (por tamaño y frecuencia de aleteo, aunque de pico romo porque no me dañan) el día del viaje a Dakar. El vuelo es tranquilo y aterrizo pasadas las 20h30. Recojo el equipaje y salgo; me hace señas una persona que no conozco y que me dice que me acerque.

Intercambio algunas frases con él y presupongo que es amigo de Ousmane (¿por qué no está él?); le llama y finalmente aparece. “Hola, hola, qué tal. Vamos a cambiar dinero y a por la tarjeta de teléfono”. “¿Y por qué me pide dinero el otro tipo?” Ousmane me dice que le de algo (¿?), así que le doy una moneda de un euro y desaparece sin más. No me gusta, pero lo dejo pasar.
Dinerito fresco (montonazo de billetes, ya que el cambio es 1 euro = 656 cfas), tarjeta de Orange en el móvil con algo de crédito para llamadas y salida del aeropuerto, al taxi que nos llevará a Thiès, la ciudad donde dormiremos.
Pregunto algunas cosas durante el viaje aunque Ousmane no parece muy hablador (sentado además junto al conductor) ni yo tengo ganas de conversar porque sí, de noche, recién aterrizada y con diversas emociones bullendo dentro de mí.
Tras varias llamadas y preguntas a transeúntes, llegamos al lugar, la asociación de personas ciegas de la ciudad. Gente amable y conversadora, lugar algo cochambroso, habitación con colchón en el suelo y ventilador en el techo; un té de menta (el primero de muuuuuuuuuchos a lo largo de mi viaje) y a dormir lo que pueda para, al día siguiente, ir a Saint Louis.
Hacia las 8h ya estamos en la estación (gare routière) para coger un ‘sept places’: coches ranchera con 7 asientos más el del conductor que, a medida que se llenan, salen a su lugar de destino. Mi asiento es en ventanilla, detrás del copiloto. Qué bien, tendré aire, porque el calor es insoportable. Y mucho sol, que logrará que al final del viaje me haya quemado ya la frente y la nariz. Debí haberme tapado la cara… Ousmane apenas habla y yo tampoco.
Llegada a Saint Louis, un taxi y a la casa de huéspedes, Chez Marie. Las *anecdotillas* se van acumulando, pero me las anoto para mi diario personal. Me gusta mi habitación y el lugar. Adiós, Ousmane. Prefiero estar sola ya… ¿Confusiones (mías) con el dinero? Lo dejo también pasar. Tanta emoción y alegría por la bienllegada por compartir. Mi *guasap* arde.

LA ESTANCIA EN SAINT LOUIS

Relatar todo lo que sentí, aprendí, me emocionó, asustó y disfruté sería largo y probablemente tedioso de contar y leer, así que me limitaré a dar unas (largas) pinceladas de lo que he hice durante el mes largo allí.

La asociación de mujeres tiene un local propio, una casita con patio, financiado por la contraparte española, en el propio barrio de Leona, a 15' caminando desde mi alojamiento. Allí reciben la formación, trabajan, conversan y se reúnen. Fue mi punto de referencia todas las tardes y bastantes mañanas.

Gran parte de las mujeres no hablan francés, así que mis oídos se llenaron de wolof esas semanas. Fui poco a poco, mostrándome colaboradora para hacer cualquier cosa (extender y recoger alfombras y sillas; llevar el té; responder a sus preguntas curiosas; sacar y meter la pizarra…) y pronto fui una presencia habitual que, puntualmente, llegaba la primera y se iba la última y que, a partir de cierto momento y tras reuniones con las mujeres del Bureau (el equipo directivo, vamos), empezó a contribuir de forma más activa: taller de memoria los miércoles por la mañana (fantástico; nos lo pasamos en grande jugando con mis propuestas); taller de baile los viernes (acogido de forma desigual, entusiasta al principio y luego, apenas asistencia) y

alfabetización digital (que apenas despegó, ya que solo había un ordenador que funcionase y mal).
Colaboré en la elaboración de la transformación de cereales locales, así como en el embolsado y venta posterior en la puerta de la sede; les acompañé a comprar telas al mercado; asistí al teñido de las prendas que luego se convertirían en manteles y 'bubus'; escuché sus peticiones (nuevas máquinas de coser, por ejemplo) y propuestas de mejora, sus quejas, sus enfados y rencillas. Con algunas tuve más relación personal y me contaron su vida; me enseñaron su casa y me presentaron a su familia. Comí con ellas y me cortaron en trocitos masticables el pescado que acercaban a mi lado del enorme plato que compartíamos en el suelo. Reímos y lloramos. Entrevisté a varias de las mujeres con preguntas en torno a las relaciones de género, la poligamia, la educación…
También hice planos de la casa y pregunté por presupuestos para cambiar puertas y ventanas y mejorar la iluminación de la sede, como me solicitaron desde la parte española de la asociación. Realicé informes también tras las reuniones con los diferentes grupos de trabajo, que envié para que sirviesen de ayuda y mejora.

Hice todo lo que pude y supe y hubiera hecho todo lo que me hubieran pedido o dicho, tanto las mujeres senegalesas como las españolas, a algunas de las cuales conocí en los últimos días de mi partida (Trini, Alicia y Paloma), ya que iban, como siempre hacen un par de veces al año, unos días a trabajar allí. Me gustaba muchísimo sentirme parte de *Jigeen ak Jigeen*; fueron amables, abiertas y cariñosas. Lloré tanto el día de la despedida… Y seguramente lo hacía sobre todo por mi, no por ellas. Mujeres valientes, esforzadas, bravísimas; de vidas duras y condiciones, a veces, insostenibles. Estarán

siempre conmigo, sin duda. Gracias Maimouna, Fadiagne, Katia, Kanton, Coumba(s), Mame Boury… Todas y cada una de ellas porque lo que me han aportado, a pesar de que suene a topicazo, es mucho mayor de lo que yo haya contribuido.

En mi 'hambruna' infinita por hacer cosas y aprender, aproveché también para colaborar con el centro de formación profesional (costura, cocina y peluquería) que está al lado de la sede y di clases de 'educación física' a algunas de las trabajadoras de allí y asistí a alguna clase de costura.

También estuve dando algunas clases en un instituto privado cerca de mi *casa*, gracias al contacto que me facilitaron las españolas de un profesor amigo suyo que trabaja allí. Una experiencia muy enriquecedora y fructífera, con clases de ¡más de 40 chavales de bachillerato! en alguna ocasión.

Antes de irme de Saint Louis quiero hablar de otro **Ousmane, Ndour** de apellido, el estudiante universitario del último curso de filología española, que hace poco ha comenzado a colaborar con CCONG como voluntario. Mi relación con él no solo ha sido 'profesional' (él me echaba una mano en traducciones y acompañamiento y yo, a mi vez, contribuía a mejorar su estupendo español con nuestras conversaciones), sino que hemos trabado una amistad que seguimos alimentando desde la distancia y, deseo, perdure.

LA ESTANCIA EN BOUCOUL

Quedé con Ana, la coordinadora de los proyectos de CCONG en, entre otros países, Senegal, en la ciudad de Louga para pasar unos días en la maternidad del pequeño pueblo de **Keur Moudou Khary Mboup**, financiada por la ONG y en la que tienen algunos proyectos tan preciosos como el de 'Apadrina un parto' o el día de 'puertas abiertas' de revisión ginecológica para mujeres con el objetivo de detectar posibles infecciones y, sobre todo, cánceres de útero, que era un domingo concreto, el 4 de noviembre.
Allí conocí también a Elena, enfermera voluntaria de la ONG, que vino acompañada de Ousmane Ndiaye procedente de Toukar. Resultó, una vez más, una experiencia muy positiva y diferente, igualmente enriquecedora.

Un par de días más tarde, el 6 de noviembre, fuimos los 4 (Ana, Elena, Ousmane y yo) en un taxi al poblado de Boucoul; Elena y Ousmane de visita de día; Ana para quedarse un par de días y yo, durante más de 3 semanas.
Más anécdotas, cómo no y llegada, uf, a Boucoul.
Descripción: poblado de unos 100 habitantes, al que se accede, por pista, tras más de 1h30 de trayecto en, a ser posible, un vehículo preparado para ello a fin de asegurar la llegada sin descalabros.
Hay una mezquita, una escuela, un pozo, bastantes animales, muchísimos niños y niñas que viven, en familias polígamas, alumbrados por los paneles solares que CCONG puso hace algún tiempo y mucho campo, soledad, lindos boababs y *nada* más.
Me alojé en casa de Papa Gueye, sus tres mujeres y un buen montón de peques de diferentes edades (de 2 años y medio a 17), donde tenía mi propia habitación y (casi) baño privado. Lujazo.
Conocí también al maestro, Daniel Sidi Faye, al que Ana llamaba Adama (aunque en el poblado le llaman por su apellido, Faye), que había llegado a Boucoul apenas un día antes que nosotros (su mujer había fallecido de forma inesperada el 15 de octubre). Es su segundo curso completo en la escuela (en el anterior comenzó casi a la mitad). Habla francés y entiende algo de español.
Al día siguiente limpiamos la escuela, ayudados por un número variable de niñas y niños que entraban y salían, limpiaban y ensuciaban, y revisamos el material que quedaba del curso anterior. Dejé también el que me había traído de Madrid, donado por familias y alumnado de mi cole y ya estaba todo listo para inaugurar el nuevo curso escolar 18/19.

Por hacerlo breve, mi relación, colaboración y trabajo conjunto con el profe no me resultó fácil. Además de caracteres diferentes (¿incompatibles?), tenemos formas de ver y ejercer nuestro oficio de maneras diametralmente opuestas (por ejemplo, yo juego, él no. Yo disfruto, -intuyo- él no), lo que hizo que le propusiese dividirnos el horario y que cada uno nos ocupásemos de una franja, haciendo lo que considerásemos. De este modo, algunos días, fueron personal y profesionalmente disfrutables para mi y, otros, muy difíciles (niños y niñas de edades diferentes, que entran, salen, se distraen, suben a mesas, hablan cuando no toca, lloran o comen, no entienden francés en su inmensísima mayoría, pero que, al tiempo, tienen ganas -algunas sobre todo- de aprender, de dibujar y pintar, de disfrutar, de reír, de sorprenderse).
Una vez más, un aprendizaje (descoloque y recoloque contínuo) casi siempre positivo y enriquecedor, aunque también conllevase frustración e impotencia.
La relación con la familia muy buena, sobre todo con su cabeza visible, Papa, quien me dio desde el principio un nuevo nombre, **Coumba Dieng**, que mantengo desde entonces como un preciado *alter ego*. Me cuidó, se preocupó cuando enfermé (amigdalitis) y siempre estuvo pendiente de dónde y cómo estaba con su precario francés y su imponente presencia.
Aproveché para hablar con las 6 familias que viven en el poblado e hice una especie de censo de los habitantes actuales (y, por tanto, realicé árboles genealógicos). También entrevisté al hombre más mayor que vive allí (a veces tenía 84 y otras 87 años) e hice muchísimas fotos y vídeos que, espero, sirvan para el trabajo posterior, dentro de mi trabajo

etno/antropológico en el poblado y también en Saint Louis, que pretendo hacer.
En mi penúltimo día asistí al bautizo y fiesta de una recién nacida, nieta del jefe del poblado. No podía pedir nada más como despedida y colofón de dos preciosos y preciados meses en Senegal.

SUGERENCIAS

Algunas sugerencias (algunas clásicas) para tu viaje de voluntariado a Senegal, tanto prácticas como anímicas:

Un botiquín variado y completo (por si acaso). No recuerdo la última vez que enfermé y menos de amigdalitis y, *casualmente*, me tocó en Boucoul, lejos de todo. Y además, como consecuencia, candidiasis (¡¡¡segunda vez en mi vida!!!) Mujer, llévate unos óvulos (nunca se sabe…) para no resolverlo, por fortuna, con un poco de suerte -esto te lo cuento si me escribes un correo-.
Crema solar pantalla total. Sol a muerte.
Pañuelo para la cabeza. Para protegerte del sol; para lavarte con menos frecuencia el pelo porque se ensucia menos; para ir más acorde con el resto de féminas del entorno :)
Navaja. Útil y un pequeño obsequio como despedida, en mi caso.
Música descargada y auriculares/cascos para escucharla (gracias, Spotify).
Batería solar portátil y/o segunda batería para el móvil.
Poca ropa y cuanto menos equipaje, tanto mejor. Si necesitas/quieres algo, lo puedes comprar y es barato (y lindo).
Elige y prepara bien dónde, qué y cómo vas a hacer en tu voluntariado. Te dará seguridad (incluso aunque luego tengas que modificar, cambiar o desechar ideas, lugares o proyectos).
Ten en cuenta el **calor húmedo** que puede llegar a hacer en algunos momentos del año: en octubre, en Saint Louis, más de 35ºC y en torno al 80% de humedad. Adoro el calor y el sol y lo pasé, a veces, *regular*. Bebe, bebe y bebe.
Dosis gigantescas de paciencia; olvidarse de la puntualidad, los horarios estrictos y las prisas. Déjate fluir.

Cuanto más francés sepas, tanto mejor. Si sabes algo, refuérzlo antes de irte. Si no sabes nada, apúntate a un cursillo. Da seguridad y es infinitamente más enriquecedor.
Mente abierta, ganas de aprender; pregunta lo que no sepas/entiendas. Y deja espacio y momento para que te pregunten; también les gusta mucho.
Flexibilidad extrema para adaptarte a los cambios, los imprevistos, las frustraciones y las incomodidades e incomprensiones.
Si eres mujer y no quieres 'rollo(s)', dilo con amabilidad, pero firmeza. NO. Mujer y tubáb (blanca): seas como seas, con la edad que tengas, eres objetivo seguro y puede ser pesado, amenazador e inseguro si titubeas y no lo dejas claro. Esto no quiere decir que todo hombre que se te acerque vaya buscando algo, pero una conversación 'casual' puede dar lugar a un intento de ligoteo y/o de venta de cualquier cosa. Y si no quieres/te apetece, dilo cuanto antes mejor.
Sonríe y disfruta. Senegal es un lugar seguro para viajar sola y tendrás muchas oportunidades de comprobarlo y que la experiencia sea estupenda si confías en ti y, no pocas veces, tu intuición.
Permíteme una última sugerencia global: **viaja mucho**, todo lo que puedas a lugares no europeos. Si pruebas (o has probado) ese dulce veneno, sabes de lo que hablo. Y si no, y empiezas ahora mismo, lo comprobarás.

CONCLUSIÓN (VITAL)

He titulado mi crónica "Regalos de vida" porque, en conjunto, es lo que creo: me he (auto)regalado una estancia que me ha hecho crecer como persona, como profe, como *etnógrafa de campo*. He aprendido mucho, repito. "Aún aprendo", dice el único tatuaje que llevo en mi cuerpo, una frase del último grabado que realizó Goya, muy anciano ya, porque es lo que más me gusta en esta vida: aprender.
Y esta vida, ¿te la ha cambiado el viaje?, me preguntan. No. La ha enriquecido de muchas formas. Y si mi aportación ha contribuido en alguna medida a que la vida de las personas con las que he convivido y compartido este tiempo también haya obtenido algún tipo de beneficio, todos mis objetivos cuando fantaseaba con este viaje, se habrán cumplido.
Si quieres o te apetece compartir parte de lo que aquí he volcado. O tienes preguntas más concretas, curiosidad o te gustaría recibir (¡si alguna vez lo hago!) ese trabajito antropológico del que hablaba más arriba, puedes escribirme a angeles.garoz@hotmail.com; me gustará mucho.

AGRADECIMIENTOS:

A Rafa por contactarme tan pronto y acelerar mi decisión con su información, transmitiéndome seguridad y confianza, tanto en CCONG como en mí misma.
A Ana por sus largas conversaciones conmigo y ayuda en el proceso de preparación del voluntariado. Por su alegría y entusiasmo en todo lo que hace sobre 'el terreno', además de por su buen hacer, paciencia y mucha mano izquierda para resolver situaciones complicadas. ¡Un placer compartir colchón contigo desde la primera noche!
A Ousmane Ndiaye por acompañarme al, literalmente, aterrizar en Dakar.
A Ousmane Ndour por sus risas, conversaciones, preguntas, acompañamiento, y sentir, como hacía tiempo, que la magia de la amistad y la complicidad surge de forma arrolladora y produce tanta felicidad.
A Pilar por toda su ayuda en la preparación de la estancia con las mujeres en Saint Louis.
A Trini y demás componentes de Jigeen ak Jigeen en España por su respaldo y cariño.
A todas y cada una de las mujeres de Jigeen ak Jigeen en Saint Louis por su acogida y permitirme sentir que formaba parte de su día a día. Os echo de menos.
A Marie Gueye (Madame Camara), mi anfitriona en Senegal. Educada, directa, amable y charlatana; una mujer-matriarca empoderada y poderosa.
A Papa Gueye, el de largura y flacura infinitas y trato exquisito conmigo. Por cuidarme, mimarme y pretender engordarme, sin éxito, en cada comida ('un poco más').
A Adama, el maestro, por sus traducción e interpretación wolof/francés y algunos ratos de complicidad mutua felices. E, incluso, por las discusiones.
A las niñas y niños de Boucoul por su acompañamiento, sus risas, su insistencia cansina, su incomprensión y darme, con todo ello, la oportunidad de seguir pensando que ser profe es un privilegio y un desafío constante.
Por el lado madrileño a Escuela Ideo (en particular a Jose como director y a compañeras/os y amigas/os de Secundaria y Bachillerato por su acompañamiento antes y durante mi viaje), que me ha permitido este paréntesis y regresar con fuerza renovada a mis clases y mi alumnado, que dan tanto sentido a mi vida.

Y si de sentido vital hablo, cierro con mis hijas (que siempre consideraron ‘normal’ que me fuera este par de meses a Senegal. Tanto viaje con ellas parece que puede haber contribuido a ello. Quizás...) y con Angel, mi compañero de vida. A seguir disfrutándola contigo.